

Espiritualidad del Padre Andrés Coindre

H. Louis-André Bellemare, s.c.

¿Cómo es el Dios en el que cree Andrés Coindre?

Un Dios de amor

“Que todo un Dios haya amado a los hombres hasta sacrificarles la gloria, el honor y la libertad de su Hijo, es decir, que haya entregado lo que tenía de más querido, de máspreciado, de más grande por el amor de una criatura tan limitada, de algo tan insignificante como el hombre, es un prodigio que asombra a los mismísimos ángeles”.

(Sermón del amor de Dios)

“Con el amor de Dios se poseen todas las virtudes: la fe, la esperanza... Se mira al prójimo como imagen de Dios, miembro de Jesucristo y toda la ley queda cumplida. Se tienen todas las fuerzas para vencer las tentaciones”.

(Sermón del amor de Dios)

Un Dios de misericordia

“Hermanos míos, recorred la historia de vuestra vida y mirad si no es la historia de la bondad de Dios sobre vosotros [...] ¡Ah, si yo pudiera dirigirme a cada uno de vosotros para que me contaseis vuestros prodigios de misericordia personales, no podríamos dejar de admirar y bendecir con lágrimas la inagotable ternura del Dios de amor que ha salido a vuestro encuentro y [os] ha llevado en sus brazos!”.

(Sermón de la misericordia de Dios)

Un Dios prójimo y presente, amigo.

“Llamo a Dios mi Padre, me digo amigo de Dios, amigo del Hijo de Dios... “.

(Sermón de la Encarnación)

“Debemos representarnos a Dios alrededor de nosotros, dentro de nosotros y con nosotros, pues ciertamente está dondequiera que estemos. Está en nosotros más que nosotros mismos: Él nos rodea, nos llena. Él está en todo nuestro ser y en cada una de las partes que lo constituyen. Adondequiera que dirijamos nuestros pasos, Él es quien nos conduce. Este pensamiento de la presencia de Dios es un poderoso remedio contra el pecado y es el gran medio por el que los

santos hicieron tantos progresos en la virtud. Cuando uno está enamorado de alguien, piensa sin cesar en la persona amada y querría hablar de ella en todo momento. Del mismo modo, los que están penetrados del amor de Dios, no viven sino para Él, no desean mayor felicidad que amarle; desearían pensar continuamente en Él”.

(Máximas de las Religiosas de Jesús-María)

“Dios desea nuestros corazones para llenárnoslos. Fuente viva y abundante de todo bien, Él ofrece a los hombres de paso por la tierra las aguas puras de su gracia para que vengan a calmar su sed. Si están cubiertos por el polvo y las inmundicias del pecado, Él los lava sin contagiarse de mancha. Los refresca sin disminuir su plenitud, siempre rica...”.

(Sermon de María-La Visitación)

“Pues bien, esto es lo que ha hecho este Dios pobre al que adoramos. Precisamente para facilitarnos el acceso junto a Él, es por lo que se ha hecho sensible y popular a los hombres. Ha tomado las formas graciosas y conmovedoras de un niño para ganar nuestros corazones con sus encantos”.

(Sermón de la Encarnación)